

Lunes 29 de mayo 2017

“No dejes que crezca la hierba en el camino hacia el amigo.”

Hch 19,1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?

Sal 67,2-7ab Huyen de su presencia los que lo odian.

Jn 16,29-33 Os he hablado, para que encontréis la paz en mí.

¿Qué bautismo habéis recibido? ¿Qué respuesta podemos dar cada uno de nosotros? El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía que creyesen en Jesús, luego era un bautismo de espera, que le falta recibir el Espíritu de Jesús. Por eso, cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar: el Bautismo de Cristo Jesús nos reviste de él mismo y nos hace ser profetas, sacerdotes y reyes.

Pablo predica el reino de Dios, y trata de persuadir de su eficacia, por eso los justos se alegran y gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Reconocen que el Evangelio proviene de Dios.

Es oportuna la pregunta de Jesús: ¿Ahora creéis?, ¿porque rebosáis de gozo? Pues mirad: cuando llegue la hora del dolor, del sacrificio, me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Esto también nos pasa a nosotros, cuando estamos en la tribulación, que parece que estamos solos, pero Dios no nos deja solos.

Nos decía el Papa: Pecadores sí, corruptos no. La corrupción es un escándalo, porque es un mal más grande que el pecado; por eso la corrupción no solo ha de ser perdonada, sino que precisa de sanación. La corrupción compromete el sistema y nuestro ser; por tanto el servicio a la evangelización. Necesita de ayuda para discernir, y presencia para acompañar y echar una mano en la tarea con transparencia, honestidad y responsabilidad.

Jamás habló nadie como este hombre, como Cristo Jesús. Los que creen en él, reciben el perdón por su nombre (Hch 10,43) y la prueba de que lo seguimos es que amamos como somos amados.

Sábado, 3 de junio de 2017

El generoso no exige sus derechos (San Felipe Neri).

Hch 28,16-20.30-31 Vivió recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor.

Sal 10,4-5.7 El Señor es justo y ama la justicia.

Jn 21,20-25 «Señor, y éste ¿qué? ... ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Qué fácil nos resulta encontrar justificaciones para no acoger al hermano, al necesitado... Hoy nos muestran los medios de comunicación injusticia tras injusticia: sueltan a Barrabás y condenan a Jesús, que todo lo había hecho bien. Llegamos a justificar a los opresores y los ponemos frente y aún contra las víctimas. ¡Cuántos inocentes condenados! No solo no defendemos, sino que llegamos a sumarnos a los que vocean, no vaya a ser que me señalen.

La verdad de la fe y el amor se propagan y se proclaman con la apertura del corazón, la mente y la propia vida. Es la vida la que se concreta en las personas con acciones de amor.

Vivamos el dinamismo del amor en fidelidad y obediencia creativa a la Iglesia que acoge sin mirar a quien, pero mirando el rostro de quienes acoge.

El discípulo que sigue a Jesús y a Pedro es el que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Es el discípulo a quien Jesús ama tanto.

Jesús no ha venido a quitar o derogar los valores del hombre, sino a que viva según el plan de Dios (Mt 5,17). Porque el que no está conmigo está contra mí (Lc 11,23). Tú déjate amar para que sea el amor el que construya tu vida.

Nuestra inclinación al bien depende de nuestra relación con Dios, del anhelo de corresponder, de ser agradecidos a los dones recibidos, al amor asumido y gozado; aspira a lo eterno como don misericordioso que acoge con libertad de hijo de Dios.

Miércoles, 31 de mayo de 2017 **Visitación de la Virgen María**

“La fidelidad busca la felicidad del otro.”

Sof 3,14-18 Regocíjate, grita de júbilo, alégrate y gózate de todo corazón, el Señor ha cancelado tu condena.

Is 12,2-6 El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré.

Lc 1,39-56 María se puso en camino y fue aprisa a la montaña.

Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! **Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.**

Y María, la llena de gracia, dijo: Mi alma proclama la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí y en mí, de este modo mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

El enamorado de Cristo sólo ve que es amado con un amor fiel y entregado, que se hace carne con él y en él, son una sola carne. Así ama en ti. No importan el deber ni el tener, simplemente Tú en mí, yo en ti.

Algunos dicen que somos deudores del amor de Dios, si el amor es gratuito, ¿dónde está la deuda? Yo entiendo que somos agraciados no deudores. No es el tengo que..., sino el no puedo dejar de hacer, hay algo dentro de mí que me impulsa a hacer. No tengo que hacer merecimientos, pues el Señor ya los ha hecho por mí.

Entiendo que Dios no nos quiere obligados, sino agradecidos. “No me mueve mi Dios para quererte...” Jesús no fue a la cruz por obligación, sino porque el amor en él no podía dejar de amar. No siempre nos sale el amor de pronto, sino que: Padre, si puede ser que yo..., pero que se haga tu voluntad. A María no le saldría ir a visitar a su prima así, de pronto, pero necesitaba su ayuda y fue.

Jueves 1 de junio 2017

“Si uno persevera, Dios no se niega a nadie” (Santa Teresa de Ávila).

Hch 22,30; 23,6-11 Me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.

Sal 15,1-2.7-11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Jn 17,20-26 Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti.

¿Qué delito hay en el creer? ¿Acaso se puede mandar en el corazón enamorado? Les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, que sepan que tú los amas como me has amado a mí. Les he dado a conocer que el amor que me tenías está con ellos, como también yo estoy con ellos.

¡Ánimo! Lo mismo que das testimonio de mi amor amando, ama lo que no es amable, pues el Padre hace llover sobre buenos y malos.

Padre, te ruego también por los que crean en mí por la palabra de ellos. Jesús ya en carne vivía la plenitud de Dios, aunque limitada en el cuerpo mortal. Y le pedía al Padre que estén con él aquellos que le confía, que estén conmigo y en mí y contemplen mi gloria, porque me amas antes de la creación del mundo.

A Jesús le afecta la necesidad de la gente y le brota del corazón el querer compartir su gloria con ella. Y Dios da su Espíritu a los que le obedecen (Hch 5,32).

Me mirarán a mí, a quien traspasaron, y les dolerá y llorarán, pero derramaré sobre vosotros un espíritu de gracia y de clemencia (Za 12,10-11), para que me sigan.

A veces resulta difícil creer lo que nos predicán, pero **¿y si les ha hablado un espíritu o un ángel?** Escucha la Palabra para conocerle, conócele para amarle y ámale para seguirle. «*El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete al hombre*» (San Agustín)

La Resurrección tiene sus consecuencias: el Amor viene a ti.

Viernes 2 de junio 2017

“¿Qué estás haciendo con lo que es patrimonio de todos?”

Hch 25,13-21 Pablo sostiene que, un difunto llamado Jesús, está vivo.

Sal 10,4-7 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Jn 21,15-19 ¿Me amas más que éstos?»

¿Me dejas amarte más que estos? Para amar es necesario dejarse amar primero, porque el amor procede de Dios; por tanto, ¿qué estoy entendiendo por “me amas” y por qué respondo “te quiero”?

¿Me dejas amar en ti más que estos? ¿Me dejas poner en ti una cruz más pesada que a estos? La pregunta la hace después de comer con ellos. Tú has comido conmigo, tú me has comido: ¿Me quieres, me amas? Jesús nos anima. Sea cual sea la respuesta Jesús nos sigue confiando su amor: Apacienta, pastorea... mis ovejas.

Señor, tú conoces cómo soy, haz de mí lo que quieras, tú sabes que quiero quererte, quiero querer amarte, que tu amor haga en mí, viva en mí: Heme aquí, me hiciste para ti, aquí estoy para hacer tu voluntad.

Vuestra fe y vuestra esperanza la habéis puesto en Dios porque creéis en Cristo Jesús, y podemos llamar a Dios: Padre, porque Cristo nos ha manifestado su amor (1P 1,17-21). Es Jesús en persona, que se acerca a nosotros, el que nos lo da a conocer.

Si llamamos a Dios, Padre, tomemos en serio nuestro proceder, desatemos nuestras esclavitudes para que andemos el camino de Cristo Jesús, haciendo signos y acciones que lleven a los demás a la libertad. Si crees verás la gloria de Dios, *porque la gloria de Dios es que el hombre viva* (S. Ireneo). Tú: «Sígueme.»

Para acceder a Cristo Jesús directamente tenemos la Palabra y la Eucaristía. La Palabra nos revela a Dios, su Padre. Tomad mi palabra y aprended de mí y encontraréis sentido a vuestra vida y descanso para vuestro ser, porque yo lo hago llevadero.

Martes 30 de mayo 2017

“Si no te sientes amado te sentirás necesitado.”

Hch 20,17-27 He servido al Señor con humildad, en penas y pruebas.

Sal 67,10-11.20-21 Nuestro Dios es un Dios que salva.

Jn 17,1-11a La vida eterna es que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Si no conocemos a Cristo no podemos creer en él, y su palabra y sus enseñanzas, no estarán en nosotros. Es su Espíritu en nosotros el que nos impulsa a ser y a hacer. Y como decía Pablo: No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, me asegura tribulación. Pero a mí no me importa; lo que me importa es ser y hacer lo que me dice: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

He sido bautizado y por eso predico el reino y no me reservo nada; os lo anuncio como lo recibo; y así, por el poder que me da en Cristo sobre la carne, dar vida a los que me confiáis.

Padre, que tu Hijo te glorifique en mí, y así, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste en mí. Yo les comunico las palabras que tú me das, y así verdaderamente conocen que yo soy cosa tuya, que tú me has enviado. Te ruego por éstos, que tú me das y que son tuyos, y en ellos recibes gloria.

La vida que nos trasciende es Cristo Jesús. S. Agustín vio que le decía: “Tolle, lege”, “toma y lee”, contempla, empatiza (déjate afectar por la palabra), entraña, trasciende y encarna la Palabra, para que el Espíritu de Cristo Jesús haga en ti aquello para lo que te eligió y te hizo su amigo.

Celebremos la Pascua, no con levadura de corrupción y de mal, sino con sinceridad y verdad (1Co 5,6-8).

Podríamos decir que la fe la manifestamos en un principio en la escucha e interiorización de la palabra. Escuchar, contemplar y orar para actuar, para vivir. Es el Espíritu de Cristo el que nos mueve.

Domingo, 4 de junio de 2017

Pentecostés

“Lo amaba mucho porque se sentía muy amada, muy perdonada.”

Hch 2,1-11 Se llenaron todos de Espíritu Santo.

Sal 103,1ab.24ac.29-31.34 Bendice, alma mía, al Señor.

1Co 12,3b-7.12-13 Hay un mismo Dios que obra todo en todos.

Jn 20,19-23 Exhaló su aliento sobre ellos: Recibid el Espíritu Santo.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

La alegría y el agradecimiento siempre atraen, porque se entienden y seducen. Proceden de las maravillas que Dios hace con nosotros.

La Iglesia sale al encuentro del hombre para ofrecerle a Cristo Jesús con la ternura de Dios, y para que se encuentre con él nos envía a nosotros, sus testigos, con el impulso que nos da su Espíritu y que brota de un corazón convertido, redimido y agradecido; que vive la experiencia de una Iglesia en comunión. Comunidad de fe, esperanza y amor.

Somos el cuerpo encarnado de Cristo, y por tanto, somos muchos miembros, miembros del mismo cuerpo. Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu, para colaborar con Cristo, para rescatar, para adquirir para Dios la humanidad.

Él se abajó para ti, para mí: alimentémonos de él para tener su empatía: la dulzura, la ternura, la delicadeza, el cariño, la comunicación... Les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor en carne y hueso, y ver la confianza que depositaba en ellos: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

¿Quién se acerca a mí y me acoge? El sencillo, el abatido, el necesitado de sentirse amado, perdonado.

Pautas de oración

Entró Jesús, se puso en medio y les dijo:



Paz a vosotros.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES